

Christian Mendoza Guadarrama, cronista del Plantel "Dr. Pablo González Casanova" de la Escuela Preparatoria de la Universidad Autónoma del Estado de México.



SISMO DEL 19 DE SEPTIEMBRE EN EL PLANTEL "DR. PABLO GONZÁLEZ CASANOVA" Y SUS REPERCUSIONES



Introducción

El 19 de septiembre de 2017 se cumplieron 32 años del sismo de 8.1 grados que afectó la zona centro, sur y occidente de México; en conmemoración se realizó un simulacro en el PEP "Dr. Pablo González Casanova", sin embargo, ese día se convirtió en otro más marcado por el mismo fenómeno, si bien, no hubo pérdidas humanas que lamentar en la preparatoria, sí se detectaron daños en su infraestructura, por lo cual, a casi un año del sismo, sólo se encuentran habilitados unos cuantos salones y como consecuencia no hay jornadas completas para todos los grupos del plantel.

Simulacro en conmemoración del sismo del 19 de septiembre de 1985

Las actividades del martes 19 de septiembre de 2017 iniciaron con normalidad para los alumnos del Plantel "Dr. Pablo González Casanova" de la Escuela Preparatoria, ubicado en Tenancingo. Minutos antes de las 7 horas, caminaban apresurados por el pasillo de acceso para llegar a tiempo a sus clases, mientras que otros se encontraban a un costado de la plaza saludándose.

Para algunos docentes y trabajadores no era una mañana cualquiera, pues los recuerdos del sismo de 1985 pesaban en su memoria y en el ambiente. Un maestro, al iniciar su clase, hizo referencia a aquella fatídica mañana, contaba a sus estudiantes anécdotas del trágico episódico de la historia nacional. Sus alumnos incrédulos, o con poca capacidad de asombro sobre episodios pasados, escuchaban a su maestro.

Resumen:

Crónica sobre cómo se vivió el sismo del 19 de septiembre de 2017 en el Plantel "Dr. Pablo González Casanova" de la Escuela Preparatoria, ubicado en Tenancingo, municipio de la entidad que sufrió graves afectaciones, por ende, la infraestructura del plantel también resultó dañada.

En los pasillos y canchas del plantel se corrió la voz de que se realizaría un simulacro a las 10 horas —a mi parecer, los simulacros deberían realizarse sin anuncio, tal vez utilizando una alarma diferente para evitar el pánico. Un día antes, las brigadas integradas por alumnos acondicionaron las zonas seguras: pintaron marcas de seguridad en el estacionamiento, en las canchas y en la plaza cívica; delimitaron los espacios y los puntos de encuentro. Los jóvenes brigadistas dejaron todo listo para el simulacro que se llevaría a cabo en los dos turnos, pero, sin saberlo, también prepararon el escenario en el que presenciarían escenas de miedo minutos después de las 13 horas.

A las 10:05 horas de una mañana tranquila y soleada, autoridades del plantel, de Protección Civil y brigadas dirigieron el simulacro. En aras de la verdad, resultó ser un evento poco formal, ya que la mayoría de los estudiantes no tomaron con seriedad el ejercicio, algunos se tomaban fotografías, otros se empujaban o caminaban a paso lento, incluso hubo quienes no dejaron su salón hasta que las brigadas los exhortaron a salir.

El informe del simulacro registró una reacción demasiado lenta por parte de la comunidad; se notó una actitud indiferente y pasiva de los estudiantes, quienes no comprendían la pertinencia del ejercicio efectuado. Ninguno de los presentes, ni de los millones de personas que habitan el país, se imaginaron que el simulacro que se había realizado en conmemoración del sismo ocurrido en 1985 sería tan útil tres horas después, pues muchas personas en escuelas, oficinas y viviendas salvaguardaron su integridad, sobre todo en la Ciudad de México y en el estado de Morelos.

Sismo, 19 de septiembre de 2017

En el plantel se reanudaron las actividades y éstas continuaron de forma habitual: entre las 12:30 y las 13:30 horas coinciden los dos turnos de la preparatoria, matutino y vespertino, por lo que todos los espacios del plantel están ocupados.

El sismo del 19 de septiembre de 2017 ocurrió a las 13:14 horas. Los edificios de la preparatoria se movían perceptiblemente. Los alumnos que se encontraban dentro de los salones de inmediato salieron por la ruta de evacuación que horas antes habían desairado. Los pasillos estaban repletos de estudiantes que corrían asustados. Segundos más tarde, la sirena se activó, el sonido alarmó más a la comunidad que ya de por sí estaba histérica.

Los *lockers* que se encontraban en la pared de los salones chocaban entre ellos o contra las bancas, produciendo un ruido ensordecedor, esto aunado a los pasillos colapsados y a los gritos de la comunidad; cayeron plafones del techo de los salones. Los segundos que duró el fenómeno parecieron ser eternos.

El sismo que registró 7.1 de magnitud dejó alumnos y docentes en estado de *shock*, no daban cuenta de lo vivido; cabe mencionar que los jóvenes brigadistas fueron muy profesionales, pues organizaron a sus compañeros y fueron los últimos en abandonar los edificios; merodeaban los salones verificando que nadie se hubiese quedado dentro.

Había dos zonas de concentración, una ubicada en la plaza cívica y otra en las canchas de basquetbol. Éstas se encontraban ocupadas completamente por la población estudiantil; sin embargo, autoridades del plantel notaron que la comunidad corría riesgo en estas zonas, pues artefactos de la plaza o de los edificios aún se movían, por lo que decidieron trasladar a todos a otra zona más amplia y en teoría más segura.

Cuando se encontraban todos reunidos en las canchas, comenzaron a romperse los cristales de las salas de maestros y de computación, ubicadas en segundo y tercer piso, respectivamente, del edificio C, frente a la zona de seguridad improvisada, esto aumentó el nerviosismo de todos los presentes.

Al notar el daño que presentaba el edificio y el riesgo que éste representaba para todos, las autoridades decidieron el traslado a la cancha de fútbol, la cual se encontraba totalmente despejada, pasaron, quizá, 10 minutos entre el sismo y el éxodo hacia el campo. Brigadistas y maestros cercaron los edificios para evitar que los alumnos entraran por sus objetos personales y así disminuir riesgos.

**CABE MENCIONAR QUE LOS JÓVENES
BRIGADISTAS FUERON MUY PROFESIONALES,
PUES ORGANIZARON A SUS COMPAÑEROS Y
FUERON LOS ÚLTIMOS EN ABANDONAR
LOS EDIFICIOS**

En el plantel, como en casi todo el municipio, el temblor se percibió muy fuerte, esto por la cercanía geográfica entre Tenancingo, municipio sureño del Estado de México, con el estado de Morelos, epicentro del terremoto. Los daños que causó el sismo en Tenancingo se cuentan por cientos en escuelas, casas y negocios. Incluso hubo pérdidas humanas.

Por las calles aledañas al plantel, los padres corrían a buscar a sus hijos, angustiados ante la posibilidad de recibir noticias fatales, afortunadamente, no las había. Luego del sismo, las líneas telefónicas fallaron, así como la energía eléctrica. El tránsito vehicular se vio afectado por autos estacionados y gente corriendo por las avenidas.

En el plantel, las actividades se suspendieron. Se les permitió a los alumnos entrar por sus pertenencias, pero sólo al edificio en el que se descartaron daños estructurales, por lo que algunos tuvieron que retirarse sin sus objetos personales, los cuales se quedaron resguardados por varios días.

Gracias a la información que circulaba en redes sociales, pudimos dimensionar la gravedad del suceso. Con incredulidad observábamos la tragedia en la Ciudad de México y en algunos barrios de Tenancingo. Se anunció la suspensión de labores en la Universidad Autónoma del Estado de México.

Horas después del sismo, llegó a la preparatoria la noticia de que el histórico casco de la ex hacienda, sede del Centro Universitario UAEM Tenancingo (CUT), ubicada en la comunidad de Santa Ana, estaba severamente dañado. Al momento no teníamos conciencia de la tragedia patrimonial que se avecinaba.

La tarde transcurrió entre noticias falsas o confirmadas que aumentaban la paranoia. Las autoridades universitarias pedían informes sobre la situación de la comunidad y de la institución.

La academia a las carpas, secuela del sismo

Luego del sismo fue difícil retomar la cotidianidad, mientras asimilábamos los daños del fenómeno, autoridades civiles y educativas revisaban sus edificios para descartar posibles daños estructurales.

En Tenancingo, el saldo fue de dos espacios UAEM seriamente dañados. El más afectado fue el casco histórico del CUT,¹ sede de las oficinas administrativas de dicho centro, pero no afectó de forma considerable el desarrollo de las clases; en cambio, en la preparatoria, los edificios C, D y E, que cuentan con el 80% de los salones, resultaron dañados; además, en estos edificios se encuentran los laboratorios de física y biología, la biblioteca, cubículos de estudio, dos salas de computación, la sala de autoacceso y el auditorio, áreas fundamentales para el ejercicio de las actividades académicas.

¹ El valor histórico y cultural del recinto, además de ser un símbolo de identidad para los universitarios, es un legado patrimonial de la UAEM, por ello requiere la intervención de todas las instancias correspondientes para rescatarlo.

En el plantel, las actividades académicas se reanudaron el lunes 25 de septiembre de 2017, sin embargo, sólo el edificio B funcionaba, de cuatro con aulas, en tanto, el edificio A, donde se encuentra la dirección; el F, investigación, y el que alberga la cafetería no resultaron dañados.

Las autoridades universitarias determinaron que las actividades continuarían sobre el corredor deportivo, para lo cual se instauraron 12 carpas a lo largo de las dos canchas de basquetbol y la cancha de voleibol que sirvieron de salones.

Los días 25 y 26 de septiembre solamente hubo actividades administrativas y de información a la comunidad sobre la condiciones del plantel. Durante el resto de la semana se aplicaron los primeros exámenes del periodo de evaluación correspondiente al primer parcial del semestre 2017B.

Las clases se reanudaron el 9 de octubre, dando inicio al segundo parcial, pero con clases incompletas, pues por la falta de espacios no todos los grupos asistieron, de tal manera que las autoridades organizaron las clases con la intención de que cada grupo, de los 46 con que cuenta el plantel, pudiera tomar por lo menos dos días completos de cátedra a la semana.

En un principio, los alumnos comprendieron la razón de tomar clases en carpas, e incluso les pareció divertido, en realidad lo era; sin embargo, en el transcurso de los días y de las semanas dejó de serlo, ya que varios factores, preponderantemente climáticos, dificultaron la situación. Por la mañana, el frío en las carpas era intenso, los alumnos llevaban cobijas y chamarras para contrarrestarlo, pero a medio día, éstas resultaban estorbosas por el calor; en la tarde, o en la noche, la lluvia caía por los techos de hule, haciendo charcos entre las bancas, los alumnos levantaban sus pies y sus mochilas para que no se mojaran. Otro factor de incomodidad era la cercanía entre salones improvisados, los estudiantes se mofaban, decían: "entramos a una clase, pero, escuchamos tres a la vez", las paredes de plástico no detenían las voces estridentes de los alumnos, en consecuencia se interrumpían otras clases que se llevaban a cabo al mismo tiempo.

Una anécdota digna de rescatarse

En la tarde calurosa de un viernes de octubre, en el turno vespertino, las clases se llevaron a cabo de manera normal, sin embargo, apenas pasadas las 19 horas, cayó una lluvia torrencial inesperada, acompañada de tormenta eléctrica y con vientos fuertes que desprendieron algunos techos de los improvisados salones. Los alumnos quedaron a merced de

la lluvia, algunos corrieron a refugiarse en los pocos espacios cerrados y habilitados, empero, la mayoría no tuvo otra más que soportar los embates del diluvio sobre sus pupitres para no mojarse, acción que resultó inútil. Ramas cayeron cerca de las paredes de hule; el estacionamiento del plantel y el pasillo de acceso hacia las carpas se inundaron. Por estas condiciones, las clases se suspendieron, pero los alumnos no se podían ir a sus hogares, pues la entrada del plantel estaba también inundada. El temporal no dio tregua hasta después de las 20:30 horas; los padres de los alumnos en sus vehículos colapsaron la calle. Hubo alumnos que abandonaron la escuela cerca de las 21 horas, pues les fue imposible salir antes. El turno vespertino suele terminar a las 19:50 horas.

Los alumnos se resignaron ante las incómodas condiciones en las que tomaban clase; así pasó noviembre, con menos lluvia, pero con inclemente frío. En la última semana de noviembre finalizaron las clases y se presentaron los segundos exámenes parciales, mismos que se prolongaron hasta la primera semana de diciembre.

El semestre terminó en enero, el 2017B fue un semestre fuera de lo normal, pues las consecuencias del sismo, como las clases en carpas, cátedras incompletas, espacios académicos cerrados no tienen precedente en la historia de la preparatoria. Seguramente, los alumnos contarán su experiencia a las generaciones venideras.

Condiciones actuales del Plantel "Dr. Pablo González Casanova"

En enero de 2018 se remodeló y reforzó el edificio C, contra reloj, y quedó listo para el inicio del semestre 2018A. Sin embargo, el problema no está del todo resuelto, pues, si bien se habilitó el edificio que alberga más espacios, —12 salones y dos áreas más para la academia— no es suficiente; en realidad sólo alcanzó para sustituir las carpas.

El problema perdura, ya que aún existen dos edificios que no han sido rehabilitados, como el edificio D, cuya cercanía a un riachuelo de aguas negras lo hace vulnerable. Los expertos afirman que cuesta más tirarlo y reedificarlo que remodelarlo, lo que sí nos consta es que la comunidad no tiene jordanas académicas completas, a casi un año del sismo existen solamente intenciones, sí, se logró algo, pero no ha sido suficiente.

No niego que las autoridades y los docentes tomaron medidas para compensar la falta de clases, ya sea por medio de actividades o mediante las tecnologías de la información y de la comunicación, no obstante, el modelo curricular está diseñado para clases presenciales.

A meses del suceso que alteró las actividades académicas, nos quedan decenas de anécdotas, algunas surgidas en la incomodidad de las carpas, que de vez en cuando son instaladas para realizar eventos universitarios, como el Primer Informe de la directora, efectuado en enero de este año.

El sismo del 19 de septiembre de 2017 en el Plantel "Dr. Pablo González Casanova" causó daños materiales que afectaron la vida académica de cientos de alumnos, pero también dejó un gran aprendizaje no sólo en la comunidad estudiantil sino en los jóvenes de todo el país, pues quienes nacieron después de 1990 no habían presenciado movimientos telúricos de tal magnitud, donde la muerte y la destrucción se hicieron presentes. Ahora nuestros alumnos toman con seriedad el tema y los simulacros, que a la postre pueden ser la diferencia entre la vida y la muerte.

El sismo del 16 de febrero de 2018

El aprendizaje no tardó en ponerse a prueba, un nuevo temblor ocurrió el viernes 16 de febrero de 2018, a comienzos del semestre, a las 17:39 horas, con una magnitud de 7.2, epicentro en Pinotepa Nacional, Oaxaca. Los grupos de segundo y cuarto semestre se dirigieron hacia las zonas de seguridad en completo orden, a pesar de que el plantel no cuenta con alarma sísmica.

Protección Civil revisó los dos edificios funcionales y 25 minutos después dio la orden de continuar con la jornada. Minutos después se registró una réplica que puso nuevamente los nervios a tope, pero la calma se impuso; los alumnos volvieron las zonas de seguridad que momentos antes habían abandonado, después de esta réplica se suspendieron labores.

Nota

Sirva esta crónica, redactada en julio de 2018, para hacer un llamado a las autoridades correspondientes a realizar un esfuerzo por reparar y rehabilitar los espacios del plantel afectados por el sismo. Si bien, el propósito fundamental de este texto es dejar registro del siniestro y sus repercusiones en la vida laboral y académica de la preparatoria, resulta necesario que estas líneas se conviertan en voces que exijan la reapertura de sus espacios dañados, por el bien de sus generaciones venideras.



Brigadistas del PEP "Dr. Pablo González Casanova", 19 de septiembre 2017



Carpas que improvisaban salones en las canchas



Alumnos respondiendo exámenes dentro de una de las carpas